

género

Y SOCIEDAD

CENTRO DE ESTUDIO DEL GENERO
VOLUMEN 4 • NUMERO 1 • MAYO-AGOSTO 1996

DOMINICANAS EN CURAZAO: MITOS Y REALIDADES*

Kamala Kempadoo**

Se estudia el proceso migratorio de las dominicanas a la Isla de Curazao desde finales de la década de los cuarenta hasta la actualidad. Se aporta una aproximación documentada de algunos aspectos de la situación de la mujer dominicana en Curazao, así como de los principios estructurales que hacen posible su traslado a la isla.

Analysis of the Dominican migratory process to Curacao since the late forties up to the present. Provides a general description of some aspects of the situation of Dominican women in Curacao, as well as the structural principles that make their migration possible.

Introducción

La isla antillana holandesa de Curazao es uno de los muchos lugares a los que las mujeres de la República Dominicana

* Traducido del inglés por Gina Gallardo Rivas.

** Profesora asistente de estudios de la mujer y sociología en la Universidad de Colorado en Boulder, Estados Unidos, donde imparte clases sobre relaciones de género, raza y clase, y mujeres y desarrollo global. Durante varios años hizo activismo en organizaciones de mujeres negras e inmigrantes en Holanda y en la actualidad está vinculada a proyectos de investigación acción feminista en el Caribe. Desde 1989 sus investigaciones se han centrado en las mujeres en la prostitución y el comercio sexual global. Es coeditora de una obra de próxima publicación sobre prostitución, migración y desarrollo.

emigran.¹ Un cierto número viaja a la isla por razones diferentes de lo que son vacaciones o visitas a familiares. Algunas van a trabajar en la prostitución por tres meses. Otras van de visita por unos cuantos días para adquirir artículos en la Zona Franca y venderlos en el mercado informal en otros lugares. Incluso algunas viajan a la isla para contraer matrimonio. En este artículo hago una aproximación a estos tres aspectos de la migración de las dominicanas a Curazao en las últimas décadas y a algunas de las intersecciones entre el trabajo sexual y el comercio.

En Curazao existe una fuerte asociación entre mujeres de República Dominicana y prostitución, lo cual ha dado lugar al termino local "Sandom" como sinónimo de "puta". La asociación juega un rol importante en la fantasía caribeña masculina, en relación a la latina "caliente", la mujer mulata, que está siempre disponible para el sexo. Esta es una imagen que se extiende hasta incluir a todas las mujeres de habla hispana en la isla, causando mucha consternación entre las latinoamericanas que están desarrollando otras actividades y ocupaciones.² Aunque este artículo trata de mujeres en prostitución, no es mi intención promover esa imagen, sino más

¹Cifras de la Oficina de Turismo de Curazao, citadas en "Amigoe" el 5 de febrero de 1993, muestran que en 1992 arribaron 19,545 visitantes de la República Dominicana. Otros visitantes de la región en ese año fueron de Venezuela (29,033), Haití (14,610) y Surinam (10,286). Se afirmó que la cifra total para 1991 era más o menos la misma. Las cifras del censo de población y vivienda de 1981 muestran que 329 hombres y 1,156 mujeres nacidas en la República Dominicana se encontraban viviendo permanentemente en Curazao (Statistical Yearbook of The Netherlands Antilles, 1992. Oficina Central de Estadísticas, Willemstad).

²En un intento de contrarrestar y desafiar este estereotipo y de mostrar a las latinoamericanas bajo otra óptica, se estableció la organización "Unión de Mujeres Latinoamericanas" en Curazao, primordialmente entre mujeres de negocios y profesionales.

bien rectificar y disipar algunas de las exageraciones que persisten. La imagen de la "Sandom" es una representación distorsionada, y no sólo oculta/oscorece otras actividades de las mujeres dominicanas, sino que también, y lo que es más importante, los más amplios intereses político-económicos y "masculinistas" que influyen en la conformación del trabajo de las mujeres. Mi propósito por tanto no es fortalecer el estereotipo sino el aportar una aproximación documentada a algunos aspectos de la situación de la mujer dominicana en Curazao, así como en los principios estructurales que hacen posible su traslado a la isla.

Prostitución y trabajo sexual

Entre el primero de junio de 1944 y el 18 de febrero de 1993, fueron inscritas como prostitutas en el registro de policía de Curazao, 9,346 mujeres de República Dominicana.³ Estas constituyen el 61.5% del total de la población que se inscribió en el Departamento de Policía de Curazao para trabajo sexual durante este período. A la mayoría se le otorgó licencia para trabajar en *Campo Alegre* (recientemente rebautizado como *Mirage*), una institución regulada por el estado, establecida en 1949.

A pesar de que para cualquier fin *Campo Alegre/Mirage* es un complejo de burdel-casino, éste opera legalmente bajo una licencia de hotel y casa de juego. Mantener un burdel está prohibido por la ley. La parte sexual del negocio fue establecida por el gobierno holandés, la Iglesia Católica y Romana,

³Cifras del Departamento Policial de Infancia y Moralidad, Curazao, 1993.

el ejército norteamericano y hombres de negocios en la década de los cuarenta, para concentrar una zona y controlar la prostitución y el servicio sexual a los hombres en la isla.⁴ El objetivo de esta iniciativa era el de proteger a las mujeres locales de los males de las relaciones sexuales por dinero y desde su inicio requirió la participación de mujeres extranjeras. Durante los últimos cuarenta y siete años esta estipulación llevó a cimentar la distinción entre la noción de mujeres locales "puras" y las "promiscuas" o sexualmente disponibles mujeres extranjeras, migrantes. La institución ha creado y mantenido posibilidades para que las mujeres ganen dinero en base a su trabajo sexual y, en ausencia de opciones de trabajo bien remunerado para las mujeres y con la "sexualización" de la femineidad en la región durante muchos siglos, actúa como un atractivo. Se ha convertido en uno de los pocos lugares en la región estructurados y "legalizados" para generar ingresos a partir del comercio sexual.

La permanencia de las mujeres extranjeras formalmente no puede exceder los tres meses, ni pueden éstas volver antes del año de su partida. Las reglas del "Hotel" establecen que las mujeres puedan salir de este lugar entre las 6 a.m. y las 6 p.m., pero deben permanecer en el burdel durante la noche. La impresión general que da el burdel, particularmente durante el día, es la de una barraca militar, con filas/hileras de edificios estrechos, falta de vegetación y árboles y un grueso muro alrededor del conjunto el cual termina en alambre de púas. La única entrada/salida es una puerta con guardia. A

⁴Para más detalles sobre la historia del burdel en Curazao ver a H.C. Martins, *Hoe Campo Alegre Onstond* Koperen Polyfonie, Universidad de Las Antillas Holandesas, 1984, y mi propio estudio, "Exotic Colonies: Caribbean Women in the Dutch Sex Trade", Tesis doctoral. Universidad de Colorado, 1994.

las mujeres locales y las que no están vendiendo el sexo, no se les permite entrar en este conjunto, salvo si están en algún otro tipo de negocio o gestión, tal como la entrega de abastos o productos a la tienda o al restaurante o si van a trabajar en la clínica de salud o en la administración.⁵ La separación entre mujeres locales y “putas” extranjeras está profundamente estructurada en esta institución y vigilada muy de cerca por los guardianes del burdel.

Miles de mujeres se han registrado para trabajar en *Campo*, un gran número de las cuales ha retornado al menos una vez. Mientras un total de 15,360 mujeres se había registrado hacia 1993, se habían producido aproximadamente 22,500 visitas de mujeres al burdel, indicando a groso modo una tasa de retorno de un 60%. La oficial de policía a cargo de emitir las licencias para el burdel, afirmó en una entrevista en 1993 que ella “divide los permisos de forma equitativa entre mujeres recién llegadas y mujeres que han estado allí antes” y que lo ha estado haciendo así en los últimos veinticinco años. Es razonable asumir por lo tanto que por lo menos la mitad de las mujeres que van a *Campo* tienen conocimiento de lo que el trabajo conlleva, y no han sido engañadas ni decepcionadas en cuanto al propósito de su viaje a Curazao. La experiencia de Marina ilustra esta presunción y también da una idea de como ella percibe este compromiso.

⁵ Durante mi trabajo de campo en una visita pude entrar al burdel durante el día porque el guardia asumió que yo era una prostituta. En otra ocasión se me permitió entrar para una cita con el dueño del burdel. En cada visita fui escoltada a mi destino por un guardia, y vigilada de cerca cuando abandonaba el conjunto. En la noche, el control de las mujeres visitantes es mucho más estricto. Entré en una ocasión bajo custodia policial y aún así mi presencia fue cuestionada por varios guardianes y se me indicó que permaneciera en el vehículo.

A la fecha de la entrevista ella había estado en el burdel por un mes. Su hogar estaba en la República Dominicana, tenía veintiséis años de edad y se había enfrentado a problemas económicos. Esta era su primera visita a Curazao o *Campo*, así como su primera vez en la prostitución. Ella había escuchado hablar del burdel a una amiga en la República Dominicana y había tomado dinero prestado para pagar el viaje. No pensaba regresar ya que no le gustaba el trabajo, a pesar de que sabía de antemano qué tipo de trabajo habría de hacer.

Marina tenía la impresión de que las mujeres en Curazao no tenían una opinión muy positiva de las mujeres de *Campo*, que pensaban que las prostitutas les iban a quitar a sus hombres. Pero manifestó que la otra cara era el que los hombres se sentían bien cuando venían a ella. Estos con frecuencia hablaban de sus penas, de sus mujeres, y de su situación en casa. En todo caso, ella lo encontraba un trabajo difícil.

La experiencia de Marina fue repetida en otras historias entre trece mujeres que entrevisté en *Campo*, independientemente de que fuesen de República Dominicana o de Colombia. La historia de Rubia ofrece una imagen un poco más compleja:

Se trata de una mujer joven, veinticuatro años de edad, casada y madre de cinco niños. En la República Dominicana tenía un pequeño negocio en el cual trabajaban para ella dos mujeres como prostitutas, a pesar de que ella aseguró no se desempeñaba como trabajadora sexual allí.

Su motivo para viajar a Curazao fue el hacer dinero en un corto espacio de tiempo. Había tomado dinero prestado para ir a la isla y había atravesado "múltiples problemas" para llegar a *Campo*, pero no le habían informado con exactitud

de qué se trataba el trabajo. Ella había escuchado hablar acerca de *Campo* a una amiga que había trabajado en Aruba con anterioridad, otra de las Antillas Holandesas. Hicieron la solicitud juntas, vía el representante de *Campo* en la República Dominicana, pero a su amiga le denegaron el permiso ya que había sido previamente deportada de Aruba. Rubia tenía la idea de que iba a hacer mucho dinero, pero se encontró con una realidad diferente. Las tarifas de alojamiento y de cuidados médicos eran muy elevadas y no había suficientes clientes. Tenía la sensación de que prácticamente todo lo que ganaba retornaba a *Campo*, que de hecho ella estaba trabajando para el burdel, en lugar de para sí misma. Tenía referencias de que las condiciones y los ingresos eran mejores en Holanda y opinaba que le gustaría ir allí. En *Campo* se encontraba aburrida, sin nada que hacer durante el día, teniendo que regresar a las 6 p.m. Durante sus visitas a la ciudad se encontró con mucha hostilidad de los Curazaoleses y se encontraba resentida del trato y el prejuicio con que se encontraba. Manifestó que no le gustaba mucho la vida en *Campo*. A pesar de ello y dado que tenía una deuda que pagar, tenía poco más que hacer salvo permanecer allí y trabajar el período de tres meses. Se encontraba bastante resignada ante la situación.

Cada año permanecen en *Campo Alegre/Mirage* quinientas mujeres, el hotel tiene capacidad de albergar ciento veinte prostitutas a la vez. Desde inicios de los años ochenta, la población que trabaja en el burdel ha sido más o menos de un cincuenta por ciento colombiana y un cincuenta por ciento dominicana, a pesar de que mujeres de una variedad de países caribeños y latinoamericanos tienen referencias y han trabajado en el burdel. En 1993, la policía que procesa las licencias recibió aproximadamente unas sesenta solicitudes por mes de

la República Dominicana, de las cuales entre quince y veinte fueron seleccionadas. Formalmente, la edad elegible oscila entre veintiuno y cuarenta años. Las mujeres que son menores o mayores son descartadas. Otro criterio de selección tiene que ver con el disponer de una dirección de vuelta y el nombrar a *Campo* explícitamente (pero no el tipo de trabajo) en la carta de solicitud. A las candidatas seleccionadas se les pide llegar a la isla de lunes a jueves con un pasaje de ida y vuelta, válido por un año y un certificado médico que muestre una radiografía reciente y los resultados de las pruebas de VIH.

Una vez en la isla y habiendo recibido un permiso de trabajo por parte de los servicios de inmigración y de la policía para permanecer en *Campo* por tres meses, las mujeres pagan diariamente por noche, por una habitación pequeña, sin aire acondicionado (en 1993 las habitaciones se alquilaban a cincuenta florines, aproximadamente unos US\$28), por todas sus comidas, ya que no se les permite cocinar en sus habitaciones, por el examen médico semanal obligatorio (25 Nag, US\$14) y por cualquier transporte a y de la ciudad, Willemstad. Además de estos gastos, se supone que ellas deben limpiar sus propias habitaciones y lavar su ropa. Tres veces a la semana se les provee de ropa de cama y toallas limpias. Dado que *Campo* está localizado lejos de la ciudad y que las mujeres no tienen medios independientes de transporte o muy poco conocimiento de la isla, se encuentran totalmente dependientes de los servicios dentro del conjunto mismo. Los precios de la comida y otros son mucho más elevados de lo normal. Una comida para una persona cuesta un mínimo de 13 Nag (US\$7) y no está permitido el crédito en el restaurante.⁶ Para dismi-

⁶Entrevista con trabajadoras sexuales en *Campo*.

nuir un poco sus costos de vida muchas frecuentan un pequeño bar restaurante, *Colombia*, que se encuentra a unos pocos minutos andando del burdel, el cual cobra la mitad de precio por una comida completa y les ofrece a las mujeres un poco de flexibilidad en el pago.

Los costos de vida para las "huéspedes de hotel" en *Campo* son fijos, sin embargo, no existe ningún precio establecido para los clientes varones, excepto una tarifa mínima de entrada al complejo del burdel-casino (US\$1.50). Los precios para el sexo por lo general oscilan entre 35-100 Nag (aproximadamente US\$20-55). Los hombres en todo caso con frecuencia tratan de obtener una tarifa más baja y en algunas circunstancias las mujeres hacen el sexo oral por 25 Nag (US\$14).⁷ Para cubrir sus costos de vida las trabajadoras sexuales necesitan un mínimo de dos clientes por noche. El promedio es tres, pero en los fines de semana pueden llegar a tener alrededor de siete. Una mujer joven declaró que tenía entre diez y quince en las noches buenas. Dos veces a la semana, las noches de domingo y miércoles, se lleva a cabo un *show de strip*, en el cual las mujeres desfilan con los números de sus habitaciones. Estas tardes fácilmente atraen alrededor de trescientos visitantes varones, y a pesar de que es considerada una actividad voluntaria para las mujeres, la participación en *show de strip* es estimulada por los regentes del burdel y por mujeres con más experiencia como una forma de aumentar la visibilidad individual de la mujer y por lo tanto sus ganancias.

La administración de *Campo* no permite que operen chulos ni otro tipo de intermediarios en el burdel. "El dinero que ellas

⁷Ibíd.

—las prostitutas— obtienen es para sí mismas. Si se lo quieren dar a alguien eso está bien. Pero no aceptamos chulos aquí adentro”, afirmó el dueño del burdel. A pesar de ello un antiguo visitante de *Campo* se percató de que “también hay muchachos jóvenes allí, y se ganan la vida haciendo cosas, como compras para las chicas, ayudándolas, sacándolas fuera en las tardes de los domingos,” y también se da el caso de que las mujeres pagan, o son obligadas, a prestar servicios sexuales a algún guardián para protección contra la agresión de clientes y de otros guardianes.⁸ Otros visitantes varones o clientes, informaron de taxistas o empleados de *Campo* que reclaman sexo a cambio de transporte y otros servicios, o simplemente como una iniciación a la vida. Aún más desde los inicios de los noventa, un intermediario pagado por *Campo*, se encuentra en la República Dominicana para facilitar las solicitudes de las mujeres al Servicio de Inmigración para trabajar en el burdel en Curazao, y para asegurar que las mujeres tengan un billete de ida y vuelta de un año antes de embarcarse en el viaje.⁹ Otros roles de este intermediario en cuanto a cómo entra en contacto con las mujeres en primer término, qué tipo de información les da y cómo arregla los aspectos financieros para que ellas puedan pagar por el billete aéreo, aún no han sido objeto de investigación. Tampoco está claro en qué medida está solo o tiene colegas en otros países. Las operaciones encubiertas siguen siendo un área difícil de sacar a la luz.

Campo está abierto veinticuatro horas al día, a pesar de que si los hombres encontrarán servicio o no, depende entera-

⁸Los mecanismos de funcionamiento del burdel también han sido cubiertos en medios holandeses, tales como *Panorama* (1989).

⁹Entrevista con el oficial de policía que recibe todas las solicitudes para el Servicio de Inmigración de Curazao.

mente de las mujeres mismas. De acuerdo con algunas, las trabajadoras sexuales pueden hacer una suma considerable: el ahorro de unos 500–1000 florines (entre US\$300–500) cada quincena no era inusual, o en tres meses “hasta 20,000 Nag” (alrededor de US\$10,000) con el hecho de que las mujeres trabajan realmente muy duro.¹⁰ Aún así, como señalaron muchas prostitutas, es difícil ganar algo sustancial, particularmente al principio o en su primer viaje. Gloria, por ejemplo, tenía la sensación de que ella estaba haciendo dinero sólo para pagar al establecimiento por el alojamiento y la manutención y calculaba que tan sólo habría acumulado unos US\$900 a los tres meses. Otras en el primer mes en *Campo*, se quejaban de las discrepancias entre las historias que les habían contado previamente a su llegada y la cantidad que actualmente se encontraban ganando. Para Alicia era duro el trabajar en la prostitución en su lugar de origen, dada la discreción necesaria, pero durante sus dos primeros meses en *Campo* no pudo sacar mucho beneficio por la falta de clientes. De todos modos pensaba regresar al burdel en una época del año en la cual, según le habían dicho otras mujeres, había mucho más trabajo. Algunas logran establecer una relación estable con un cliente y de esta forma se aseguran un ingreso fijo, no sólo durante su primera estancia sino que también en un viaje de regreso. Estos clientes puede que lleven a la mujer a la playa o a la ciudad durante el día, que les lleven regalos y que en general alivien el aislamiento y el aburrimiento de la vida en *Campo*.

El burdel fue originalmente establecido para abastecer las demandas e intereses de los marineros extranjeros, miembros de la marina holandesa y turistas. Hoy día la clientela es

¹⁰Estas cifras fueron estimaciones de oficiales de policía y enfermeras que estaban en contacto habitual con las prostitutas en *Campo*.

predominantemente de hombres antillanos, a pesar de que aún es "el lugar" de visita para tripulaciones de los numerosos tanqueros que atracan en las aguas profundas de la bahía.¹¹ Continúa operando bajo los lineamientos y regulaciones de 1949 y viola las convenciones internacionales sobre tráfico de mujeres y está en contradicción con las leyes holandesas, las cuales prohíben la gestión de burdeles. Su existencia refuerza la separación entre prostitutas y "niñas buenas" y mantiene en la isla la división entre mujeres latinoamericanas y curazaoleñas. De todos modos continúa ofreciendo un espacio legítimo para que las mujeres de República Dominicana se ganen la vida unos meses al año.

Matrimonio

El *status* acomodado de las Antillas como parte de Holanda es otra dimensión que afecta a las mujeres migrantes a la isla. El matrimonio con un ciudadano holandés puede proporcionar un paso hacia mejores oportunidades de trabajo, mejores condiciones de vida y futuro, presumiblemente disponibles en Holanda y en sus colonias. Las nociones del amor y de relaciones felices y duraderas son también parte del ideal que permea mucho el Caribe y Latinoamérica, ideales que son en gran medida perpetuados por la Iglesia, los medios y el sistema educativo, de modo que éstos también pueden jugar un rol. A pesar de ello el matrimonio con un holandés (o con alguien de un país rico) se percibe con frecuencia como una

¹¹ En 1991, un total de 4,953 barcos fueron pilotados en el puerto de Curazao, de los cuales 1,119 eran tanqueros. Statistical Yearbook of the Netherlands Antilles, 1992 (Central Bureau of Statistics, Willemstad, 1992).

vía de escape de las precariedades y de las condiciones de pobreza.

Durante los años ochenta, el matrimonio fue un camino para que las mujeres de República Dominicana se mudaran a Curazao y más allá. Tales matrimonios han creado alguna controversia en la isla. Circulan rumores de que las mujeres extranjeras roban sus hombres a las mujeres y familias locales, apoyando las hostilidades existentes entre las "decentes" mujeres antillanas y las "putas" latinas. Muchos matrimonios tienen lugar en Curazao, otros son contraídos en los países de origen las mujeres, particularmente en República Dominicana y Colombia.¹²

Los matrimonios en el período 1983-1988 entre hombres antillanos y mujeres extranjeras, según informes, llegan a constituir el 25 % de todos los matrimonios en las Antillas Holandesas¹³ y con frecuencia son referidos como *Schijnhuweliken* (matrimonios falsos). El matrimonio le permite a una mujer el permanecer y residir tanto en las Antillas Holandesas como Holanda y el reclamar cualquier beneficio social o de salud. Los hijos de las mujeres, si son reconocidos por la pareja con que se casan, tienen derecho a la nacionalidad holandesa y a todos los derechos de forma inmediata. Es ampliamente conocido el que las mujeres extranjeras deliberadamente hacen uso de la ley para migrar o para mudar a sus familias y

¹² Anneke van Ammelrooy, *Vrouwenhandel: De Internationale Seks-slavinnenmarkt* (BZZToH, The Hague, 1989, p. 140).

¹³ Van Ammelrooy cita cifras que le dieron a ella, por parte del jefe del registro de población, en relación con los matrimonios entre mujeres extranjeras y hombres antillanos: en 1983: 252, 1984: 191, 1985: 236, 1986: 263 y en 1987: 255 (p. 139). En 1987 el número total de matrimonios en las Antillas Holandesas fue de 1086 (Central Bureau for Statistics, Curazao, 1989).

amigos, tanto a Curazao como a Holanda. A pesar de la amplia noción de prácticas fraudulentas, éstas no pueden ser probadas. Agnes Delvaux señala que el concepto de "matrimonio falso" no existe en la ley holandesa y consecuentemente no existe forma de detectar tales arreglos y/o de llevar estos casos a la justicia.¹⁴ La idea de un fenómeno extendido de "falsos matrimonios" se apoya significativamente en estereotipos y prejuicios contra las "Sandoms" y con frecuencia es tratada de forma sensacionalista por la prensa.¹⁵ En 1986 el gobierno holandés reformó sus leyes matrimoniales específicamente para poner freno a lo que percibió como un abuso a la ley. Desde entonces, una persona debe estar casada durante tres años antes de considerarse elegible para la ciudadanía holandesa.

El matrimonio y los beneficios derivados de éste en las Antillas Holandesas son en ocasiones utilizados por los hombres para estimular a las mujeres a abandonar sus países de origen y retornar con ellos a Curazao. Las jóvenes son colmadas con promesas de una vida mejor y, en el deseo de encontrar el amor, la compañía segura, las mujeres aceptan. Una vez que se encuentran en Curazao, la vida prometida puede convertirse en un sueño. Tal vez el hombre ya se encuentra casado y aloja a su nueva compañera sexual en otro

¹⁴Van Ammelrooy, p. 139; Agnes Delvaux, "Achter de Sluier van het Schijnhuwelijk: Het Schijnhuwelijk in Relatie tot Vrouwenhandel in Nederland en het Caraïbische Gebeid." (Tesis de maestría, Universidad de Leiden, 1990).

¹⁵Ver por ejemplo Bert Bommels y Paul Grijpsma, "Schijnhuwelijken: Grenzeloos probleem voor politie en justice" *Esevier* 2 March 1985, 16-23; ídem., "Schijn Bedreigt: Fictieve huwelijken, vrouwenhandel en het Nederlandschap," *Elsevier* 6 June 1989 para escritos de impresiones sobre el tema, el cual intenta corroborar con las nociones de las mujeres dominicanas entrando en Holanda bajo falsas pretensiones. Delvaux también comenta sobre este fenómeno en los medios, "Achter de Sluier," 51-58.

lugar, exigiéndole su fidelidad. Puede que ella se encuentre viviendo con una suegra o con otros miembros de la familia. Puede que ella viva continuamente enfrentada a los estereotipos de mujer latina "puta". En otros casos, la relación se vuelve amarga, el esposo de mediana edad se cansa de su recién hallada y "sexy" compañera y recurre al abuso. Así va la historia:

Los hombres hablan tan suavemente, tú te enamoras —ellos te dicen tantas cosas lindas, de lo bella que es la vida en Curazao, y tú te casas. Crees que estás en el paraíso. Vienes a Curazao y encuentras que tienes que vivir con la madre, o la hermana. Y todos los días te insultan como una "puta Sandom"...

Además de las impresiones y estereotipos, existe alguna evidencia de un mercado de matrimonios organizados.¹⁶ Sumas de hasta 3,000 Nag (aproximadamente US\$1,000) han sido pagadas por las mujeres para asegurarse un compañero (un antillano u holandés) y así obtener un pasaporte holandés y todos los derechos ciudadanos que acompañan el *status* de un nacional holandés. Se supone que existen intermediarios que aún operan. En todo caso existe poca información clara sobre estas operaciones, tampoco en relación a cómo los cambios en la ley de matrimonios ha afectado estas prácticas o en relación a si el número de matrimonios ha declinado significativamente en los noventa.

¹⁶ A partir de varias entrevistas en 1993 con enfermeras, médicos y agentes de policía que estaban muy próximos a prostitutas.

"Comerciantes de maletas"

Un cierto número de mujeres, incluyendo dominicanas, visitan la isla con un visado de turista de dos semanas de duración, con el principal objeto de comprar artículos en las zonas francas de Curazao y luego venderlos en otras partes. Son empresarias en pequeña escala que viajan fuera de su país para comprar mercancía que vender en su lugar de origen y/o en otros países y son una extensión de los comerciantes, comunes en el Caribe durante varios siglos.¹⁷ Son conocidas en la región por varios nombres, tales como "higglers" en Dominica, "traficantes" o "especuladoras" en Grenada, "marchantas" en la República Dominicana y "Madam Sara" en Haití.¹⁸ Aquellas que tienen actividad comercial con artículos manufacturados a nivel intra-regional, son llamadas colectivamente "comerciantes de maletas" (*Suitcase Traders*).¹⁹ Ropa, zapatos, textiles, cosméticos, efectos eléctricos y electrodomésticos componen el grueso de sus compras y el comercio las lleva primordialmente a Curazao, Panamá y Haití. El número estimado que viaja en la región y que trabaja en una escala inter-isla en 1990 era de entre cinco y seis mil.²⁰ Su rol en el sostén de las economías locales, la contribución al ingreso familiar y el abastecimiento de bienes de consumo y utensilios del hogar a través de la región es substancial, a pesar de que su actividad se lleva a cabo en el sector informal. Con el creciente estrangulamiento de la región por parte del FMI y el Banco Mundial, las corporaciones transnacionales

¹⁷ Monique Lagro y Donna Plotkin, *Suitcase Traders in the Free Zone of Curacao* (UN/ECLAC, 1990, 1).

¹⁸ Joaquin St. Cyr, *Participation of Women in Caribbean Development: Inter-island Trading and Export Processing Zones* (UN/ECLAC, 1990, 4).

¹⁹ Alicia Modesire, *Self-help and Survival: Women Traders in the Caribbean* (UN/ECLAC, 1990).

²⁰ Lagro y Plotkin, p. 57.

y las elites locales comerciales y el consecuente empobrecimiento de las clases trabajadoras en la región, se espera en general que las actividades en el sector informal, tales como el comercio en maletas, se incrementen en la región a fines de los años noventa.

En un estudio detallado de las comerciantes en Curazao, Monique Lagro y Donna Plotkin encontraron que las comerciantes dominicanas constituían uno de los tres grupos mayoritarios, junto con haitianas y jamaicanas. Entre 1985 y 1988, se registraron 44,187 visitas a la Zona Franca por parte de hombres y mujeres procedentes de República Dominicana.²¹ Las mujeres constituyen el 78% de la población de comerciantes dominicanos. La mayoría también había viajado a Panamá, y un pequeño número había estado en Puerto Rico y Haití.²²

Los estereotipos de las mujeres comerciantes abundan, independientemente de la nacionalidad. Son percibidas por la policía de Curazao como altamente sospechosas y consideradas, casi sin excepción, como involucradas en el comercio de artículos robados e ilegales, incluyendo drogas y pistolas.²³ Las comerciantes de República Dominicana son generalmente consideradas prostitutas y se les somete a controles más fuertes y acoso al entrar a la isla. Lagro y Plotkin encontraron que

las comerciantes de República Dominicana tienen problemas con la Oficina de Inmigración de Curazao ya que se sospecha que puedan pensar en permanecer más tiempo del que se

²¹ Cifras de Curacao Industrial and International Trade Development Company, CURINDE, citadas en Lagro y Plotkin, p. 20.

²² Lagro y Plotkin, p. 16.

²³ A partir de discusiones con varios informantes de la policía.

les permite. Con frecuencia se les confiscan sus pasaportes en la aduana [...] lo que de acuerdo con la ley no debería estar permitido.²⁴

A partir de la encuesta a doscientos cuarenta y cinco comerciantes en la Zona Franca de Curazao en 1990, la cifra de mujeres de la República Dominicana mostró que su edad oscilaba desde los veintiún años y hasta pasados los cincuenta, (a pesar de que la mayoría se inició en el comercio pasados los treinta), el 65 % se encontraba casada o tenía pareja estable y entre ellas se encontró que con frecuencia tenían dos o tres hijos. Comparadas con las jamaicanas y haitianas, las comerciantes de República Dominicana tenían mayor educación formal, con un 55 % que había asistido a la escuela secundaria. Una elevada proporción (65 %) de las comerciantes había viajado a Curazao por lo menos por dos años, con mucha frecuencia haciendo el viaje una vez al mes, y generalmente permaneciendo tres días. En promedio las comerciantes dominicanas gastaron US\$904 por viaje en la Zona Franca de Curazao, vendiendo los artículos a la vuelta a su lugar de origen, en la mayoría de los casos a amigos o en las calles y mercados.²⁵ Las mujeres hicieron en promedio un beneficio de unos US\$376.8, el más bajo de todas las comerciantes, y por lo menos la mitad que sus colegas varones.

Al abordar el nivel de organización entre las comerciantes, Lagro y Plotkin encontraron que el 5 % de las dominicanas encuestadas declaró pertenecer a alguna organización o asociación de comerciantes (comparadas con el 21 % de las

²⁴ Lagro y Plotkin, p. 56; también reflejado en una entrevista con un oficial de policía.

²⁵ Todas las cifras son de Lagro y Plotkin, 1990.

jamaiquinas y la nulidad entre las haitianas). Lagro y Plotkin resumen sus hallazgos, concluyendo que

las comerciantes de República Dominicana tenían, en promedio, empresas mejor organizadas y eran más propensas a considerarse a sí mismas como exitosas, más que las comerciantes de los otros dos grupos... Su tendencia era la de tener una mayor inversión de capital en el comercio (en términos de ser propietarias de tiendas o vehículos), eran las que viajaban con más frecuencia a Curazao, vendían sus artículos con más rapidez y parecían ser las más educadas.²⁶

En las tres áreas, prostitución, matrimonio y comercio con maletas, existe alguna superposición y conexión. Las dominicanas que viajan a Curazao para fines de comercio probablemente también vendan sexo; el matrimonio puede permitirle a la mujer el mudarse a la isla para fines de prostitución, o las trabajadoras sexuales puede que incursionen en el comercio. En la parte siguiente de este capítulo, exploro algunas de estas intersecciones.

Comercio y trabajo sexual

Una vez en Curazao, las comerciantes tienden a alojarse en pequeños hoteles y casas de huéspedes en Otrobanda o Punda, o con familias. Muchas de ellas también compran artículos en las tiendas libres de impuestos en el centro de Willemstad. Algunas comerciantes se involucran en el trabajo sexual durante su estancia, trabajando en hoteles y pensiones o en las calles, en bares, discotecas o en alguno de los múltiples "snacks" (bares/tiendas pequeñas), aunque es difícil

²⁶Lagro y Plotkin, 1990, p. 63.

hacer una estimación de las cifras involucradas. Los agentes de policía por lo general asumen que si una mujer permanece más de los tres días acostumbrados, es probable que esté dedicada al trabajo sexual. En su estudio de las comerciantes, Largo y Plotkin encontraron que "algunas mujeres de la República Dominicana que fueron entrevistadas admitieron estar involucradas en la prostitución."²⁷

En Willemstad las prostitutas-comerciantes tienden a concentrarse en alojamientos según su nacionalidad. Por ejemplo, en 1993, las mujeres de Surinam tendían más a permanecer con familias; las haitianas en pensiones, tales como *Addison* en Otrobanda y en el sector de Scharloo/Fleur de Marie; las de Trinidad se encontraban mayoritariamente alrededor del *Hotel Stelaris*; las jamaquinas se alojaban en el *Hotel Bon Auberge* en Otrobanda; las colombianas, venezolanas y dominicanas con frecuencia se alojaban en el *Hotel Park* y en la *Pensión Carlos*. El precio de las habitaciones en estas casas de huéspedes varía, empezando desde US\$5 por noche. Sus tarifas para los servicios sexuales oscilaban entre US\$13 y 80. Una habitación en Hotel Park, un ruidoso punto nocturno con una discoteca adjunta, *La Tasca*, por ejemplo, costaba 25 florines (US\$14) y las trabajadoras sexuales que operaban desde éste cobraban 100 Nag (aproximadamente US\$55) por noche o servicio, lo que tomara menos tiempo. Estas trabajaban de forma independiente, sin chulos o intermediarios.

Por otro lado, mujeres que han estado trabajando en *Campo Alegre* es posible que se involucren en actividades comerciales, comprando productos de la Zona Franca o en las tiendas libres de impuesto de la isla. De acuerdo con un antiguo visitante,

²⁷ *Ibíd.*

“las chicas no se marchan con todo el dinero que ganan, ellas compran cosas en la Zona Franca para vender en sus países, o en otro país. Compran muchos artículos eléctricos.” De este modo pueden incrementar sus ganancias en el trabajo sexual a través del comercio de productos y artículos de lujo. Otra ventaja de este intercambio es que el regreso a casa con mercancías puede ser usado para ocultar el hecho de que una mujer ha estado involucrada en la prostitución —ella dispone de algo tangible que mostrar de su viaje a Curazao. La familia, el marido y los amigos no tienen porqué saber de su trabajo sexual.

Matrimonio y trabajo sexual

El burdel, *Campo Alegre*, originalmente se estableció para limitar las actividades de prostitución. A pesar de ello muchas mujeres han trabajado en el área centro en varios hoteles y pensiones (pequeñas casas de huéspedes), desde 1949 se tienen datos de estas mujeres como prostitutas registradas. Esta parte de la población trabajadora sexual consiste primordialmente en mujeres que tienen la nacionalidad holandesa, la mayoría de las cuales son de República Dominicana y Colombia y están casadas con hombres nacionales de las Antillas Holandesas. Independientemente de que hayan nacido en la isla o no, se les refiere con el termino local de *binnenlandse*, prostitutas. La situación de Rosa describe brevemente como puede ocurrir esto:

Es de la República Dominicana, y estuvo casada con un antillano. Después de unos años su matrimonio no funcionó, así que ella lo dejó. Empezó a vender su cuerpo para ganarse la vida. Trabaja en el Hotel Santa Rosa y cobra

entre cuarenta y cincuenta florines por cliente. Paga cuarenta guilders (aproximadamente US\$20) por noche por la habitación del hotel. Su explicación para hacer trabajo sexual es que necesita el dinero y no tiene otra opción.²⁸

En los años ochenta las trabajadoras sexuales se ubicaban principalmente en Punda, la vieja zona comercial y de negocios de la ciudad, en calles y áreas tales como Pietermaai, Scharloo, Schommeldijk y Fleur Marie. Era más factible encontrar a las mujeres de origen dominicano en Otrabanda, el "otro" y menos prestigioso lado de Willemstad, donde trabajaban en Frederickstraat, Klipstraat y Emmastraat. A mediados de los años noventa las mujeres trabajaban en pequeñas pensiones y hoteles localizados en Kuiperstraat, Frederickstraat, Middenstraat, Scharloo y Pietermaai. Desde 1980, cuando se introdujo una nueva regulación policíaca para poner freno a la actividad callejera, las mujeres por lo general no salen de los hoteles y pensiones para buscar clientes. Más bien son los clientes los que buscan activamente contacto con las mujeres al ir a varias casas. En los años ochenta muchas de estas casas de huéspedes y hoteles eran regenteadas por mujeres de la República Dominicana, quienes alquilaban cuartos a mujeres más jóvenes y por una cierta suma de dinero podían buscar un marido para las recién llegadas para aliviar sus problemas de permanencia legal en la isla.

El matrimonio para obtener un *status* legal para el trabajo sexual puede ser organizado y está vinculado a un mercado clandestino de documentos falsos —actas de nacimiento, permisos de viaje, pasaportes, certificados de salud— así como

²⁸Declaración en archivos policiales.

a un tráfico de mujeres más organizado de la República Dominicana a Europa. Por lo general en tal caso no existe intención de la pareja de vivir juntos; el matrimonio es de conveniencia para el trabajo sexual, por medio del cual la mujer puede operar como trabajadora documentada en el contexto holandés. En casos en que la mujer es engañada, se le hace comprar su libertad a través de pagar costes de matrimonio, viaje, documentos y demás. Ya que estos costes exceden con mucho las cantidades reales, las "deudas" la mantienen en el trabajo sexual por mucho tiempo, prolongando una situación de dependencia por ruptura matrimonial.

Prostitución, matrimonio y comercio

El siguiente caso también ilustra como estos tres aspectos se encuentran interrelacionados: el comercio con maletas, el matrimonio y la prostitución, indicando también las posibilidades de superposición con otras actividades del sector informal tal como el tráfico de drogas.

Durante varios años Pedro gestionó dos casas de sexo, una en la República Dominicana y otra en Scharloo, Curazao. El había establecido el negocio inicialmente con su esposa dominicana, a través de la compra y venta de mercancía: el compraba barato artículos robados por consumidores de droga, los cuales su esposa vendía en la República Dominicana. Las transacciones eran bastante beneficiosas para la pareja y después de un tiempo ellos pudieron alquilar dos casas. La casa de huéspedes en Curazao tenía cuartos para dieciséis mujeres y dos extra "para amigos". Las mujeres pagaban 12 florines (US\$6.50) por un cuarto y la comida costaba un mínimo de 5 florines (US\$3) por comi-

da, si comían en la casa de huéspedes. Pedro no les quitaba ninguna parte del dinero de las mujeres, pero en su lugar recaudaba el alquiler. También llevaba un bar en la casa, el cual proporcionaba ingresos extra.

Pedro reclutaba mujeres para trabajar en la casa de huéspedes a través de su cuñada, que vivía en República Dominicana. El decía cuántas mujeres necesitaba y ella las enviaba "en partidas de cinco". Los pasajes eran enviados por adelantado a la República Dominicana, por los que las mujeres habrían de pagar en Curazao. Pedro hacía que otros hombres recogieran a "sus chicas" en el aeropuerto, éstos se encargaban de que pasaran los controles de pasaporte e inmigración sin problemas. Un amigo de Pedro en el Servicio de Inmigración se aseguraba de que a las mujeres les dieran un visado de turistas de veinticuatro días de duración. Las sumas gastadas en el viaje, transporte local y otros, eran pagadas por las mujeres a los pocos días de su llegada, con lo que él mandaría a buscar a otras cinco mujeres.

Pedro alegaba el nunca haber permitido que las mujeres se quedaran en la isla más tiempo del permitido por su visado y consecuentemente no tenía personas indocumentadas en su casa. Además de amigos en el Departamento de Inmigración, también tenía contactos en el Departamento de Policía, en caso de que surgiesen problemas a nivel local con las mujeres. También se entendía por parte de la policía que si él mantenía el negocio de su hotel de manera aceptable y estaba dispuesto de vez en cuando a aportar información a la policía en relación con otras prácticas ilegales, a él se le dejaría en paz.

Después de una estancia de veintiún días, las mujeres podían llevarse a casa hasta US\$2,000, habiendo pagado el viaje, alojamiento y manutención. Esto por supuesto

sujeto al número de clientes dispuestos a pagar por el sexo. Aún con las fluctuaciones, era un negocio lucrativo y la esposa de Pedro se dedicó al trabajo sexual cuando se percató que podía ganar mucho más que con el comercio con maletas. El negocio declinó cuando él empezó a negociar con un derivado de la cocaína ("base") y su esposa se hizo adicta, necesitando más dinero del que la prostitución podía aportar. Más tarde fue arrestado y pasó tres años en la cárcel por venta de drogas.

Migración, tráfico y "gestión" de mujeres

A pesar de que muchas de las situaciones que las dominicanas enfrentan en Curazao —desde la prostitución regulada por el Estado hasta el matrimonio— a primera vista pueden parecer como ejemplos de engaño, manipulación o tráfico y esclavitud, las mujeres en Curazao con frecuencia no describen su permanencia en Curazao en esos términos. La mayoría de las mujeres en el trabajo sexual que entrevisté manifestaron que habían tenido referencias del trabajo en la isla por parte de hermanas, amigas, vecinas, primas o tías. Este hecho fue corroborado por los agentes de policía y era evidente en el caso de Pedro, en el que una mujer, su cuñada, era la principal agente para el reclutamiento de las mujeres en la República Dominicana. Cada uno de los escenarios anteriores también ilustra el cómo las mujeres de la República Dominicana pueden estar involucradas no sólo como "víctimas" de fuerzas sociales más amplias, sino que también como agentes en varias actividades.

El rol de las mujeres en la difusión de información puede resultar exagerado, en particular para el comercio sexual, ya

que como también se ha descrito, en varios países de la región operan intermediarios para "ayudar" a las mujeres a ir a Curazao, y en la mayoría de los casos, los hombres son dueños del negocio del sexo. No es menos destacable el hecho de que el estado holandés ha legalizado la prostitución desde hace cincuenta años, que miles de mujeres de la región han visitado Curazao, y que muchas han podido acumular algo de dinero después de un cierto período de trabajo sexual. Esto significa que existe una significativa red de personas conectadas al comercio sexual de un modo u otro, las cuales son capaces de diseminar información acerca de la isla y su potencial para hacer dinero en la prostitución. De forma similar, las actividades del comercio con maletas se desarrollan por las estrategias de generación de ingresos independientes de las mujeres y por redes que han sido parte de las sociedades caribeñas durante varios siglos. Las comerciantes y trabajadoras sexuales hacen uso del comercio más amplio y de canales formales los que, en su mayoría, están controlados y regulados por hombres locales y extranjeros.

A pesar del panorama anterior, en las Antillas Holandesas también son conocidos casos de inducir a mujeres a la prostitución o al matrimonio bajo falsas pretensiones, por lo que la organización del traslado de mujeres sin su consentimiento puede también ser visto como una parte integral de sus experiencias. Aparte de un caso registrado en Curazao durante los años cuarenta, en 1955 la prensa holandesa expuso el reclutamiento y subsecuente entrampamiento en prostitución por parte de agentes de viaje, administradores y propietarios de hoteles.²⁹ Anteriormente se empleaban falsas promesas de

²⁹ M.P. Gosira, "Vrouwenhandel" *Militaire —en Politie— Tijdschrift voor Curazao* (26 Junio 1944): 414-423. *Amigoe* 10, December 1955; *Beurs-en Nieuwsberichten* 10 December 1955; *Amersfoortse Courant* December 1955.

trabajo doméstico o de ayuda como niñeras para atraer mujeres a Aruba y al llegar a la isla les retenían sus pasaportes y se les forzaba al trabajo sexual para pagar sus gastos de viaje y de residencia.³⁰

El matrimonio y la nacionalidad holandesa también son empleados para proveer una ruta legal para los intermediarios y traficantes, aunque aquí también encontramos que en muchos casos no ha habido acción de la justicia. Como informó un oficial de policía:

Estaba este chulo. Traía dominicanas, las casaba, luego las llevaba a Holanda, para prostituir las... hace cinco años fue asesinado por un consumidor de droga. El también trabajaba en drogas. Es el único que yo conocía que hacía que las mujeres se casaran aquí y después las llevaba a Holanda para hacer dinero. Era un chulo famoso.

En 1985 hubo un caso famoso que ocupó los titulares de la prensa cuando veintiocho mujeres de República Dominicana fueron encontradas muertas en un contenedor. Habían sido embarcadas desde la isla antillana franco/holandesa de St. Martin a St. Thomas, en las Islas Vírgenes estadounidenses, y se asfixiaron debido a la falta de aire y oxígeno en el contenedor.³¹ Todo apuntaba a la actuación de una red amplia de "buscones" en el área. A pesar de ello se ha dado muy poca atención o recursos al rastreo de estas prácticas, tanto por el Departamento de Policía, otros estados, agencias internacionales u organizaciones no gubernamentales de mujeres. Los intentos más recientes de poner freno a las prácticas

³⁰Ibíd.

³¹Le Matin, 10 de abril de 1985; Trinidad Express, 21 de mayo de 1985; Outwrite 39, septiembre de 1985.

ilegales en Curazao han sido el hacer redadas en los burdeles clandestinos y la deportación de las mujeres encontradas en la prostitución.³² Pero aún con estas situaciones, el tráfico no parece ser la vía principal de migración de las dominicanas a Curazao.

Puntos para posterior reflexión

Las situaciones antes descritas, sólo abordan de forma somera las fuerzas, restricciones y factores estructurales que subyacen en la migración de las mujeres de República Dominicana a Curazao. El panorama está lejos de estar completo. Lo que es aún más, parece que debemos desarrollar una noción muy matizada y compleja para conceptualizar adecuadamente la migración y la posición de las mujeres de República Dominicana. Ninguna de las nociones de migración "forzada" o "voluntaria" encajan con exactitud, ya que elementos tanto de coerción externa como de autodeterminación femenina juegan un rol en todas las actividades y gestiones.

También debemos prestar atención a las superposiciones e intersecciones entre las varias dimensiones del desplazamiento de mujeres a Curazao. Sus actividades no son siempre tan discretas como nos gustaría pensar, ya que las mujeres pueden entrar y salir del trabajo sexual, el comercio con maletas y el matrimonio en el transcurso de unos pocos meses o un año, ellas pueden combinar éstos con otros trabajos tales como el trabajo de la Zona Franca en casa, tal vez con el trá-

³²En mayo de 1995, por ejemplo, sesenta y tres mujeres indocumentadas arrestadas por prostitución fueron expulsadas del país. La mayoría de estas mujeres eran de República Dominicana. Beurs-en Nieuwsberichten 21 de mayo de 1995.

fico de drogas y otras actividades del sector informal. Otro aspecto es que Curazao no es el único lugar en la región del Caribe-Latinoamérica a la que ellas emigran a la prostitución, el comercio con maletas u otras formas de trabajo y empleo. Las dominicanas son parte integral de un más amplio movimiento interregional de personas, bienes y servicios.

El reconocimiento y posterior estudio de estas complejidades podría muy bien llevarnos más allá del estereotipo de "Sandom" y ayudarnos a entender la multidimensionalidad de las vidas de las migrantes de República Dominicana.

- **La consolidación de grupos domésticos transnacionales: un análisis de la emigración de mujeres dominicanas a la comunidad de Madrid desde la antropología del género**

Carmen Gregorio-Gil

- **La concentración dominicana en Aravaca**

Yolanda Herranz Gómez

- **Dominicanas en Curazao: mitos y realidades**

Kamala Kempadoo

- **Resistencia y acomodación en las asociaciones de mujeres dominicanas de Nueva York**

Pilar Monreal Requena

- **Nueva York es tan sólo otra capital dominicana—Madrid es otro mundo. Prácticas espaciales y culturales de desplazamiento entre migrantes dominicanos en Nueva York y Madrid**

Ninna Nyberg Sorensen



INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SANTO DOMINGO